

RUTINAS Y ASIMETRÍAS EN EL EJERCICIO DEL PERIODISMO DESDE LA PERIFERIA

Mg. Rubén Gómez Quezada
Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile
rgomez@ucn.cl

Recibido el 29 de abril de 2015

Aceptado el 2 de julio de 2015

Resumen

El siguiente ensayo intenta aportar en los necesarios énfasis que implican desarrollar un periodismo regional en un escenario mediático marcado por una estructura centralizada tanto económica como ideológicamente. Igualmente, marca las carencias y las urgencias políticas que implica diversificar el tratamiento noticioso para profundizar el ejercicio democrático.

Palabras clave: Descentralización, Ética periodística, Movimientos sociales, Identidad, Periodismo cívico.

RUTINES AND ASYMMETRY IN PERIPHERAL JOURNALISM PRACTICE

Abstract

The present essay attempts to contribute to the necessary emphasis that implies developing a regional journalism in a mediatic scene marked by a centralized structure both economically and ideologically. In the same way, it marks the shortage and political urgencies that involve diversification of news treatment to deepen the democratic exercise.

Keywords: Decentralization, Journalistic Ethics, Social Movements, Identity, Civic Journalism.

Como citar este artículo:

Gómez, R. (2015). "Rutinas y asimetrías en el ejercicio del periodismo desde la periferia", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 8, n° 1. pp. 41-56.

Introducción

Varios hechos sociopolíticos remecen diversas realidades y ponen en el ojo del huracán una visión distinta de cómo tratar periódicamente los problemas regionales y locales. Es un fenómeno creciente, que pese a su importancia, parece no tener prioridad en la discusión política. Desde el inicio de la transición en 1990 en Chile y hasta el actual mandato de la Nueva Mayoría, sin duda se han producido avances en materia de recuperación de libertades y ampliación de ideas, pero el tema de la creación de nuevos medios de comunicación diversos, el tratamiento de estos en materias sensibles como la participación ciudadana y pluralidad, así como las problemáticas locales y regionales, no forma habitualmente parte consistente de las agendas políticas, ya sea por falta de interés, o simplemente porque han prevalecido decisiones supuestamente técnicas antes que de políticas públicas.

En otras palabras, los defensores del libre mercado se han impuesto a las urgencias de un tratamiento equitativo, diverso, profundo y más democrático de la información, lo que debería implicar necesariamente una democracia de mayor calidad y de mayor justicia informativa.

Efectivamente, existe una asimetría entre los grandes conglomerados que manejan la mayor parte de los medios de comunicación en cualquier soporte, y la adjudicación de las recetas publicitarias y el desamparo castellano de las regiones en un país donde sigue campeando el centralismo y su cosmovisión en todos los ámbitos.

Esta situación no se condice con los reclamos de una sociedad que exige mayor participación, descentralización, equidad y mejor calidad de sus instituciones. Esto ha sido nítido en la última década, cuando los movimientos sociales dejaron claro sus aspiraciones de poner en jaque una institucionalidad incapaz de encauzar adecuadamente las nuevas aspiraciones, muchas de ellas causadas curiosamente por mayores grados de desarrollo económico. Ello implica sin duda mucha discusión, insuficientemente abordada, pero que ya está instalada en el debate e implica mucha información que reclama un correlato entre discursos y acciones que den respuestas satisfactorias a amplios petitorios locales y regionales como ha sucedido en Aysén, en Magallanes, Tocopilla, Calama o Freirina, por citar solo algunos.

En ese panorama, resulta evidente que no hay un debate profundo en materia de políticas públicas referidas a la información. Un ejemplo palpable es la discutible calidad de la televisión en Chile donde prevalece una programación que responde a criterios de mercado, en detrimento de la calidad y una mayor equidad entre el centro y la periferia. Mucho se habla sobre la trivialización de las parrillas programáticas, la exasperación de los contenidos faranduleros, el espectáculo y el entretenimiento y el abuso de la emocionalidad y el morbo, excluyendo por cierto honrosas excepciones a algunos pocos contenidos que invitan al cuestionamiento, la reflexión y al cambio efectivo.

La cartografía del poder mediático es muy clara en cuanto a que son muchos los intereses extraperiodísticos que condicionan las orientaciones y líneas editoriales en función de las ganancias económicas y políticas, antes que el interés ciudadano y público. Sánchez Noriega, (2002: 53) es explícito al señalar:

“En estos días, lo excepcional es encontrar al periodista investigando, rastreando y descubriendo hechos noticiosos y que al contrario, hay más comunicadores, léase particulares, empresas u organismos de todo tipo que medios interesados en dar información”. De ello se desprende que “si la información que ofrecen los medios es principalmente la ofrecida por otros, la descripción de la realidad dependerá, en última instancia de las fuentes que tienen poder para conseguir un lugar en los medios, esto es, fundamentalmente organismos del Estado y grupos económicos”.

Esta situación es común y se acentúa en naciones donde existe un mercado centralismo político y económico, lo que pone de manifiesto la importancia de entender que es necesario desarrollar políticas públicas vigorosas para crear nuevos medios independientes y lograr así un periodismo más plural y de calidad en los lugares apartados del centro político administrativo.

Este debate brota justamente cuando en Chile se realiza actualmente un análisis profundo y una recogida de información que apunta a establecer un país más descentralizado en lo administrativo, en lo político, lo institucional, lo económico y en todos los ámbitos de la vida social. Apunta a una descentralización más efectiva, pero es poco lo que se ha conversado, hecho y dicho sobre el rol de los medios en esta nueva institucionalidad en ciernes.

De allí entonces, que me parece oportuno rescatar que desde hace tiempo se trabaja una visión que privilegia la importancia de un periodismo local- regional o de la periferia , más cívico, en contraposición a un periodismo más tradicional, manejado con ojos más bien metropolitanos que obedece a una profesionalización que estandariza criterios, rutinas y la deontología misma de la profesión.

Esta nueva visión o ejercicio, obedece fundamentalmente a cuestiones de orden histórico y político y puede ser una oportunidad de aportar al crecimiento y la profundización de la democracia local. La pregunta no es si uno u otro periodismo es *a priori* mejor que el otro, sino cuánto sirven uno y otro para mejorar la calidad de vida de los públicos y ciudadanos que hacemos nuestra vida en la periferia.

En este tema, intentaré apoyarme en algunos hechos y autores con el fin de dar una cierta consistencia e intentaré también explorar algunas fórmulas que puedan contribuir al ejercicio de un periodismo de mejor calidad, ético y responsable desde la periferia.

Ya en 1996, Ricard Coby, director adjunto a la época del Washington Post, asombraba a sus colegas periodistas de Cataluña al afirmar que el péndulo va hacia la información local. Convertirse en un diario de ámbito nacional da prestigio, pero no es rentable, explicaba el periodista norteamericano.

En ese encuentro Coby ratificaba que el Post se había convertido en un diario local con un fuerte incremento de la crónica del distrito Columbia y estados vecinos como Maryland y Virginia, privilegiando así las necesidades de sus zonas geográficas cercanas por sobre lo que acontecía políticamente en la metrópoli estadounidense, por antonomasia, una verdadera capital mundial.

Antes de esa reunión, el debate había alcanzado mucha difusión en Estados Unidos, ya que se establecían criterios dispares que apuntaban a la pregunta de si un periodismo local regional o de la periferia debería ser medido con los mismos parámetros éticos y profesionales que el practicado en las metrópolis y de paso, si las universidades debían enseñar de la misma forma a las nuevas generaciones de periodistas.

Curiosamente, la afirmación de Coby puede ser interpretada de varias formas. Cómo explicar entonces que Bezos (2013), una de las mayores fortunas del mundo comprara en 2013 el Washington Post. Lo compró por cuanto da prestigio y tiene futuro. En esas redacciones hubo durante décadas periodismo de gran calidad, (por ejemplo Watergate) pero, cómo invirtió Jeff Bezos 250 millones de dólares en un negocio que no sería rentable. En 2005, la familia Graham, dueña del Post, vendía diariamente 700.000 ejemplares y en 2012 había bajado a 475.000. En otras palabras, la crisis financiera estaba desatada frente a la irrupción incontenible de internet y el periodismo digital. Allí entonces, cabe interpretar que hay lugar para la calidad periodística y un replanteamiento de los roles profesionales. En una entrevista dada a la NBC, Bezos había vaticinado algo muy potente, pero no tan novedoso: el dueño de Amazon explicaba que dentro de algunos años, -podrían ser décadas- los periódicos impresos podrían ser un producto de lujo.

Históricamente, el periódico siempre estuvo asociado a la prensa escrita, y era efectivamente un producto exclusivo, solo para los letrados y para los que podían costearlo. Ya en la Roma antigua los periodistas que se denominaban "diurnaires" trabajaron para los poderosos e incluso el Código Justiniano -534 DC- comportaba un estatus deontológico de la profesión (Truck et Allainmat, 1973). No era una cuestión de legos que eran las grandes mayorías. De allí que costó mucho tiempo hacerlos un producto democratizador y acompañador de cambios sociales y acicate de la opinión pública.

El asunto da para pensar que ambas cosas son ciertas, y que el buen periodismo es una muy buena inversión y que además se cruza con lo más exitoso en materia de negocios electrónicos que es lo que mejor sabe hacer Bezos a través de su imperio de Amazon. En otras palabras y como lo ha sido a través de los siglos, los medios no desaparecen, se adecúan, se potencian, se interrelacionan y pueden

seguir siendo exitosas experiencias en temas tan serios como el periodismo que tiene un rol profesional, poder e influencia social indiscutible.

Enunciado este primer punto, es interesante abordar algunas cuestiones éticas. Para el especialista en la materia Philips Meyer (1983) la existencia y la necesidad de una ética y responsabilidad periodística de tipo universal es fundamental. Meyer califica los medios de referencia y de circulación nacional como una suerte de árbitros, líderes y a su vez sujetos de control por sectores sensibles de la sociedad. En consecuencia, sostenía que todos los editores y publicistas están jugando el mismo juego y una distinción en tamaño de los medios y en particular de los periódicos, no es relevante.

Ghiglione (1978) en tanto, si bien reconoce una cierta "sensibilidad" a los problemas locales, aboga como Meyer a que un grupo estándar de profesionales periodistas debería aplicar uniformidad por lo menos, para un periódico en una sociedad democrática.

Este razonamiento, si bien deja implícito que la actividad debe ser ejercida por profesionales calificados, implicaría que habría una forma estandarizada de enseñar y ejercer el periodismo y que puede y debe aplicarse igual en Nueva York, Bagdad, Temuco, Antofagasta o Purmamarca.

Una visión distinta de los autores anteriores es la expuesta por el periodista norteamericano y hoy extinto exacadémico de la Universidad de Chicago, Howard Ziff (2008). Junto con afirmar categóricamente que el trabajo de un diario o medio es fijar la agenda de la comunidad, lo que implica una legítima diversidad de periodismo y en la práctica un hacer que enriquece a una sociedad democrática, sostiene que el estándar profesional uniforme de ética y responsabilidad no existe de hecho y no debería existir en principio.

Sobre lo propio y lo local

Coincido con Ziff por cuanto las diferencias de contextos y entornos son abismantes y más aún cuando profundiza en que este periodismo provincial está ejemplarizado no sólo por diferencias políticas y fuerzas económicas, sino también por una diversidad más amplia de fines, los cuales generan conceptos que difieren de la ética y la responsabilidad y maneras diferentes de imaginar y tener en cuenta para las experiencias comunitarias.

Efectivamente, Ziff explica que el trabajo de un medio de comunicación local-regional es trabajar por los habitantes de su comunidad. En otras palabras, trabajar por sus sueños, sus aspiraciones, sus esperanzas, su equipo de fútbol, sus cultivos, sus vinos, o riquezas mineras o pesqueras, en otras palabras por una mejor calidad de vida de sus vecinos.

En esa búsqueda de lo propio, Ziff identifica los temas trascendentales y hace las preguntas difíciles, desentierra las respuestas y las publica sin temor. Sin miedo a

lo que se piense en la metrópolis, siempre lejana, ensimismada habitualmente en sus afanes por controlarlo todo o casi todo.

Para autores como Borrat y de Fontcuberta, el límite entre lo local regional o en este caso, lo periférico, en relación a lo metropolitano es confuso. Para Borrat (1998) eso lo define prioritariamente la circulación. Es decir, los lugares donde se ubican nuestros públicos, obtenemos la publicidad y se origina la mayor parte de los temarios, sean estos públicos o privados y que no significan necesariamente la misma cosa. Para Fontcuberta (1998) el asunto si bien engloba circulación, fundamentalmente pasa por los contenidos temáticos, el ordenamiento interno o mejor dicho cómo se ofrecen los formatos, e implica fuertes señas de identidad y la explotación de proximidades complejas y crecientes como las geográficas, de género, culturales, de nacionalidad u otras.

Esto último, conlleva la pertinencia de construir medios locales regionales ofrecidos en diseños atractivos y distintivos que engloben también visiones amplias y metropolitanas y donde lo regional no agota todos los contenidos, pero sí los jerarquiza y los define. Esa información metropolitana en algunos casos ayuda a contextualizar mejor, siempre y cuando haga sentido al anhelo profundo local y comunitario. Ello implicaría entonces, algunas funciones diferentes y que hacen a la esencia de un periodismo desde lo periférico.

Adicionalmente, este ejercicio implica un esfuerzo mayor de edición y dirección que debería permitir acercar la noticia al público, humanizar los relatos, y ofrecer la alternativa cierta que el medio local o periférico se transforme en un actor importante en la vida social y que los lectores sean participantes entusiastas y comprometidos en la actividad de informarse.

A modo de una primera síntesis, quizás podríamos concordar con estos autores en que los medios locales regionales, están conformados por aspectos de circulación, de temarios públicos y privados, de proximidades y también en una medida trascendental por aspectos de identidades culturales que van mucho más allá de las fronteras físicas y de las cuales deben dar cuenta los medios regionales. Tienen la obligación de producir elementos de identidad con sus lectores lo que significa reconocer, respetar y promocionar esa identidad propia, natural y transfronteriza, en muchos casos de sus públicos.

Teorías normativas, rutinas y estrategias

A fin de explicar más adelante algunas ideas sobre cómo ayudarnos a ejercer un periodismo de calidad desde la periferia, es útil recordar aspectos de las diferentes teorías normativas y otras que explican el estado actual de las rutinas, los procesos y las estrategias mediales.

En la década de los 40' del siglo pasado, Siebert, Peterson y Schramm (1963) comienzan a desarrollar los que serán posteriormente sus ensayos clásicos sobre la prensa. Someramente, se elabora primero la teoría Autoritaria, que responde a

la idea que el periodismo depende del interés del que detenta el poder, algo asociado fundamentalmente a lo dogmático y teocrático. La segunda, la teoría Libertaria se explica como un avance en relación a la primera y propugna la libertad absoluta de la persona y la libertad total de las ideas. Más tarde, la evidencia muestra que no basta con las ideas, ya que sufre casi siempre el público al tener poco acceso a una información de calidad.

Así surge una tercera teoría, la de la Responsabilidad Social, que recoge los frutos de la Comisión Hutchins en Estados Unidos (1947) y que busca superar las dificultades existentes en la relación gobiernos y medios de comunicación. Reconoce que hay poco acceso a una información de calidad y por tanto busca salvaguardar el ejercicio de la libertad individual, aboga por la plena libertad de los medios para actuar, pero introduce obligaciones de los medios con la sociedad.

Su aporte principal pasa por buscar entregar una información completa, que permita actuar socialmente con responsabilidad. De paso, entrega un gran protagonismo a los gobiernos que deberían definir dónde está la frontera sutil entre el interés de los medios y los intereses de los públicos. Es así como surgen posteriormente, modelos de medios de orientación pública como la BBC en el Reino Unido, la RAI en Italia, o la RTBF belga, entre otros. Exige igualmente, una promoción intensa de las condiciones profesionales de los agentes que forman parte del proceso de producción de noticias, lo que no deja de ser un aporte significativo destinado a ayudar a los públicos en sus consumos informativos y noticiosos. Es en esa idea como comienzan a proliferar en gran parte del mundo las escuelas de periodismo y comunicación.

La cuarta teoría denominada Soviética, obviamente, está enmarcada en los lineamientos políticos de la desaparecida URSS que más bien se enmarca en una relación que busca evitar el conflicto y apela a una autocensura, cuando no censura directa. Cuando acontece la caída del muro de Berlín (1989) y el derrumbe político y económico de la Unión Soviética (1991), este modelo se desmorona y queda con muy poca representación a nivel internacional.

Algunos aportes más recientes

Sin duda, el aporte de estos tres autores fue muy significativo en materia de teorías normativas en cuanto al funcionamiento de los medios de comunicación, pero no han sido los únicos. En efecto, el sociólogo británico y experto en comunicación, Denis McQuail acuña en los 80' el concepto de teoría Desarrollista que en esencia se refiere a un periodismo para el desarrollo. La entiende como una respuesta del tercer mundo para superar el subdesarrollo y busca anexar al trabajo periodístico pautas y tareas positivas. Entiende la importancia del despegue económico y caricaturiza a la libertad de expresión como un "lujo occidental". Aquí el periodista es un actor político que contribuye al desarrollo nacional.

Posteriormente, otros autores desarrollan una sexta teoría, la Democrática Participativa en que el énfasis está en la participación de los distintos públicos en el acceder a la información y a emitir información. Hay un anhelo de incorporación de las minorías y los grupos en desmedro de un sistema centralizado de medios.

En los 80', Altschull aporta también su teoría Integrativa que propugna entre otros factores, una síntesis donde todo lo orienta el mercado, pero enfatizando encontrar equilibrios entre libertades y responsabilidades. En esencia, busca conciliar la libertad de los medios, pero con fuerte participación del Estado y busca consolidar una intención unificadora en el Estado nación.

Obviamente, todas estas teorías en materia de medios tienen sus correlatos políticos, económicos y sociales y se dan en territorios geográficos muy diversos en donde conviven mundos desarrollados, en vías de desarrollo, logros descolonizadores, guerra fría, luchas armadas y también combates desde el plano de la cultura como armas preferentes.

Paradigmas, funciones y roles

Es indudable que estas teorías normativas explican paradigmas en los medios, modelos de enseñanza del periodismo y también las funciones asignadas a sus agentes periodistas y comunicadores. Los paradigmas fundamentales corresponderían al liberal-individualista; el de responsabilidad social; el crítico emancipativo (de Gramsci y de la esfera pública de Habermas); el administrativo que radica en los méritos profesionales y la excelencia tecnocrática y por último, el de la negociación cultural que reconoce, valora e incentiva la idea de que hay diferencias de interpretación y de negociación con los textos.

Estos paradigmas a su vez nos llevan a visualizar funciones y roles de los medios que no son necesariamente lineales y pueden ser complementarios, independientemente de los referentes sociales y políticos rígidos de un momento histórico determinado.

Entre esas funciones podemos señalar las siguientes:

-La cooperativa: es decir, los medios de comunicación cooperan con los poderes de gobierno para mantener la ley, el orden y el *status quo*.

-La vigilancia del entorno, conocido también como la función AWA; es decir, hay un interés particular en vigilar los excesos que puedan cometer los que detentan el poder político, económico o social. Aquí se da también la idea del adversario por antonomasia del poder con la figura del perro guardián, el *watchdog*, que no suelta jamás la presa del que tiene el poder y la función de hacer agenda setting que sugiere la idea de proponer los temas de la pauta, orientar las temáticas a cubrir y dar las pistas, incluso de sobre qué pensar en los temas que ya ha puesto en los temarios públicos.

-Otra función es la facilitadora; en este modelo los periodistas promueven los debates públicos, el diálogo y la conversación; desarrollan espacios de entrevistas, incentivan un periodismo público, ciudadano e incluso el periodismo cívico.

-Por último, está la función de la crítica dialéctica. Es decir, aquí se instala el concepto de examinarlo todo. Es el sentimiento permanente de la pérdida de la infancia.

Incertidumbres y luces

Todo indica que en las últimas décadas del siglo pasado y la primera del actual, los hechos sociales fundamentales tienen que ver con la globalización de los mercados y el consumo. Pero en correlato, se instala tecnológicamente la irrupción de la red de redes de internet, la respuesta a la globalización con la yihad entendida como la voz de la tribu, y siguiendo las ideas de Manuel Castells, el convencimiento de que lo único cierto es la incertidumbre en términos sociales y culturales.

Evidentemente, este proceso en curso implica una profunda transformación de la cartografía medial que busca acomodarse entre el Estado y el mercado y los espacios alternativos entre ellos, donde se ubicaría por ejemplo, lo local-regional en contraposición a lo global.

Da la impresión que el sistema de mediación se debilita en virtud de una mayor descentralización facilitada por las nuevas tecnologías. Esta aparente debilitación podría además tener relación con los niveles de calidad o no del trabajo periodístico, y del nivel de las respuestas a las necesidades de públicos cada vez más heterogéneos, exigentes e informados.

Aparentemente, el modelo Democrático Participativo toma mayor protagonismo donde los poderes del Estado, locales y regionales participan dando apoyo, pero debería darse independientemente una mayor base de presión social en condiciones de provocar cambios significativos.

Mi impresión es que el actual escenario desdibuja señas de identidad de los medios; hay diarios que parecen ser revistas y revistas que quieren ser diarios y televisión que quiere ser periódicos, es decir hay un debilitamiento notable de las señas de identidad medial.

Aunque a primera vista esto pareciera ser una mala noticia para los periodistas, puede ser también muy buena nueva ya que el actual escenario permite también la posibilidad de explorar y aprovechar coyunturas diferentes, en las cuáles, por ejemplo un periodismo macizo, de calidad, imparcial y responsable desde la periferia puede poner a su favor las herramientas tecnológicas, la mayor participación ciudadana, el sentido crítico y la búsqueda plena de satisfacción a necesidades profundas y auténticamente locales y regionales.

Creo que el actual escenario es más proclive a los filtros locales donde se imponen respuestas a las necesidades propias y cercanas que hacen sentido a la vida; por ende, la audiencia local debería ser más rigurosa y exigente, incluso, en el reclamo de una formación cabal de los periodistas que los atenderán en sus afanes informativos.

La sensación de anonimato que se da habitualmente en grandes ciudades, donde no hay necesariamente lazos de cercanía y afectivos con el público, es distinta a la de un medio local donde convivimos con las eventuales fuentes cada día, compartimos el colegio de los hijos, el supermercado y el bar o la plaza.

En consecuencia, los cadáveres noticiosos en la metrópolis, se abandonan en cualquier recoveco de una calle fría y dura. Aquí, en regiones en cambio, los cadáveres los encontramos cada mañana a la vuelta de la esquina. Y eso marca muchas cosas, como por ejemplo, en el campo de la ética, la responsabilidad, el respeto a la profesión y a no confundir amistad con lazos profesionales, a manejar la distancia sentimental y afectiva frente a las fuentes que nos ayudan en nuestros trabajos, y a revisar críticamente los nexos de tipo económico, social o político que mantenemos con los poderosos o los que nos gobiernan. Creo que en regiones y en lo local, es aún mayor el compromiso ético y la necesidad de un esfuerzo superior en materia de formación y calidad profesional en lo periodístico.

Ejes clave en el periodismo

Me parece oportuno recordar aquí que el periodismo es una profesión con identidad y responsabilidad de primera importancia, por tanto, su ejercicio debe ser realizado por personas con preparación adecuada y con una ética sólida y que no se puede confundir con otras funciones parecidas, distractoras o de entretenimiento como la farándula, o con plataformas tecnológicas que pueden ampliar información o dar pistas primarias sin hacerse cargo del proceso comunicativo en su totalidad, lo que sí debiera exigírsele a los periodistas profesionales. Esto, independientemente si se opta por un periodismo llámese tradicional, cívico, desarrollista o ciudadano, que son legítimos en tanto cumplen un rol social constructor de realidad nueva y de cambios sociales.

Según Roger Pinto, los medios de comunicación de masas tendrían tres fines: Uno de ellos son los comerciales que son distractores de los clientes o que sencillamente entretienen; un segundo, son los específicamente periodísticos que informan acerca de los acontecimientos y orientan a los lectores sobre la trascendencia de los mismos. El tercer fin tiene que ver con el social que propugna educar a los públicos y ser instrumentos para la libre comunicación de las ideas y opiniones.

Visto así, la actividad periodística mantiene sus pilares fundamentales y pese al desdibujamiento de señas de identidad, reposa sobre ejes muy precisos a saber; el acontecimiento periodístico que rompe la norma e implica al público en grados

diversos; la actualidad periodística que es el hecho social periodístico y no la realidad a secas y el periodo que impone las urgencias, plazos perentorios, las rutinas profesionales, las líneas editoriales, los temarios explícitos en lo que se publica, pero que encuentra además aparejado un mundo aparte en lo implícito y privado y que tiene que ver con el proceso de consecución, interpretación, selección, inclusión y exclusión de personajes, hechos y situaciones del diario vivir que ofrecen los medios como bien apuntaba anteriormente Borrat.

Me parece que el actual escenario favorece la adopción de lecturas combinadas donde impere una gran flexibilidad, sin alejarse de los ejes clave de la función periodística. Sin duda, es posible enriquecerse con las experiencias y relatos globales para beneficio de lo local y periférico. Esa es una ventaja a tomar en cuenta.

Otro aspecto significativo es que internet y la nueva cartografía medial promueve y facilita el resurgimiento de las identidades locales. De alguna manera, acompañando a Castells, la actual convergencia multimedia recoge lo mejor de todos los avances y logros de la cultura oral, la alfabética y la tipográfica y presenta un escenario de proporciones insospechadas. Nada se desecha, todo se integra. El mismo autor (2001: 159) es enfático en señalar que los escenarios han cambiado y cambian de manera permanente.

“Las sociedades cambian a través del conflicto y se gestionan mediante la política. Como internet se está convirtiendo en un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad, es obvio que los movimientos sociales y los agentes políticos lo utilizan transformándolos en una herramienta para actuar, informar, reclutar organizar, dominar y contradominar”.

Haciendo un símil, muchas de las teorías de la prensa y los paradigmas parecieran ser que se combinan hoy para rescatar caminos y explorar formas de integración inéditas. Este es un ejercicio holístico que bien puede servir de aporte en la concepción de un periodismo de calidad y ético desde la periferia. Todo esto con mayor razón cuando las actuales tecnologías de información y comunicación pueden servir de aliados para facilitar nuevos emprendimientos periodísticos y comunicacionales independientes que satisfagan a públicos masivos, audiencias segmentadas y los ahora emergentes y los por mucho tiempo, excluidos de las pautas y los temarios.

El cuento desde sus protagonistas

En un terreno más práctico, me parece que el periodismo desde la periferia debería utilizar al máximo sus ventajas comparativas, entre ellas, la proximidad geográfica. Nadie cuenta mejor su cuento que los habitantes del pueblo. En ese sentido, es útil desprenderse del miedo a caer en una suerte de provincianismo. Parafraseando al escritor inglés del siglo XVIII, Samuel Johnson, la vida consiste,

no en una serie de acciones ilustres o de diversiones elegantes; la mayor parte de nuestro tiempo pasamos en complacencia de necesidades, en el desarrollo del quehacer diario, en solucionar inconvenientes, en procurar pequeños placeres y mientras estamos bien o mal, la vida resplandece suavemente o es arrastrada por obstáculos o frecuentes interrupciones.

En otras palabras, el verdadero estado de cada nación es el estado de la vida común. Y ello se puede rescatar preferentemente en provincias y en regiones y debería explotarse de una manera inteligente.

Ahora bien, la proximidad geográfica si bien es potente no es la única, existen también las proximidades culturales, las de género, las étnicas, las producidas por los fenómenos migratorios, las de nacionalidad y varias otras. Todas ellas deben ser explotadas en este concepto de un periodismo diferente con una fuerte identidad regional.

Pero también a ello hay que agregarle una manera distinta de organizar, pensar y disponer los temarios construyendo el armario o el contenedor adecuado, propio, para organizar, diagramar, editar y difundir la información que de sentido a las necesidades informativas locales y regionales. Esto implica una gran capacidad de innovar en cuanto a diseños, presentaciones y organización interna que no respondan necesariamente a modelos únicos o escasos que obedecen a razonamientos de economía de escala.

Un periodismo de calidad

Las visiones contrapuestas de un modelo metropolitano con uno provincial son complejas y requieren gran esfuerzo en la enseñanza de periodistas y comunicadores. En efecto, siguiendo a Ziff las metas y funciones y los objetivos desde la periferia son diferentes. Se trata de ponerse la camiseta, pero en bien del interés común o mayoritario. Se trata de satisfacer las necesidades locales, de dar dignidad a los relatos locales y encontrar soluciones a las problemáticas locales. Todo ello supone entonces tener muy claro los roles y responsabilidades profesionales.

En otras palabras las exigencias éticas y deontológicas no deberían ser necesariamente universales, salvo aquellas que exigen del periodismo la misión de informar de manera integral, completa y verídica o mejor dicho siguiendo a Gomis (1991: 35) de entender al periodismo como: "un método de interpretación sucesiva de la realidad social, humana, para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla".

Ese periodismo así entendido, implica una alta exigencia ética, en la medida que produce hechos sociales. Hechos que imponen los comunicadores periodistas y que no se rigen por reglas objetivas, sino más bien por intuiciones, conocimiento vulgar, convenciones, impresiones e improvisaciones.

En este contexto, es útil quizás también traer a colación a Louis Guéry, quien en un estudio de la prensa regional francesa desde el punto de vista de sus roles, reconoce que en ésta, además de sus reconocidas funciones enciclopédica, recreativas y psicoterapéuticas –que son patrimonio de todo periodismo- la verdad específica de la prensa cotidiana regional y departamental es la de ser aquel banco local de datos prácticos, orientadores, de informaciones útiles y que construyan identidad y además que permitan asegurar el mantenimiento del lazo comunitario entre sus lectores.

Algunos elementos de apoyo práctico

En el afán de fortalecer una narrativa vigorosa desde la periferia, darle una mayor dignidad al relato local y humanizar estos discursos, quizás es útil señalar la importancia de algunos elementos de apoyo.

Una información de calidad requiere sin duda puntos de vistas diferentes y diversidad de fuentes, ya que muchas veces ellas son muy similares, repetitivas hasta el cansancio y relatos y discursos nos parecen lejanos, inasibles, ya que solemos reportear a los edificios, a las instituciones, a las mismas caras y siempre a los mismos personajes.

Aquí sin duda hay un abuso y un desbalance que apunta a no renovar a las fuentes y excluir a muchas que potencialmente podrían aportar. Esto trataré de explicarlo apoyándome en un modelo de Borrat (1999) sobre del triángulo de los niveles de análisis. Habitualmente, exploramos y trabajamos mucho en la cúspide del triángulo donde está lo macrosocial: es decir, los organismos internacionales, gobiernos, o gabinetes de comunicación o bien descendiendo de la cúspide en los niveles institucionales. Es decir, en las instituciones específicas de campo, personajes institucionales (ministerios, gremios, las fuerzas armadas, la policía, etc.).

Más abajo del triángulo, aumentando la base de apoyo, está el nivel grupal donde se ubica gran parte de los personajes no institucionales, y donde abundan los expertos, los investigadores, los grupos ocasionales, pero significativos y cuyos integrantes no siempre tienen una relación orgánica, como por ejemplo las barras bravas del fútbol.

Por último, en la base del triángulo está el nivel individual donde reposa gran parte del éxito de una contextualización con sentido donde la memoria es fundamental para construir o reconstruir historias. En este plano es en el que se trabajan las biografías, las confesiones, los *di profundis*, las memorias. Se explican los contextos; a mayor especialización es más difícil llegar a la fuente individual, como lo fue “garganta profunda” en el caso Watergate (junio de 1972). En este plano donde debería estar lo más natural y auténtico del testimonio espontáneo, podemos distinguir dos subniveles. Uno es el inter, donde interactúan los individuos y el otro, es el intra donde se escarba lo más profundo y se reconstruye

testimonios, discursos, relatos y memoria histórica. En este triángulo debería haber un balance inteligente que incluya fuentes en número y diversidad adecuada y un conocimiento a fondo de los niveles grupales e individuales donde se requiere el conocimiento de la calle, de las personas y de los estados de ánimo. Es aquí donde recupera su importancia el reportero que tiene agenda e iniciativa propia.

Otro aspecto que podría ser interesante dice relación con una agenda profesional de calidad y es el círculo de la investigación periodística que elige más bien un modelo deductivo. Parte de los datos y de los hechos y se apoya en archivos propios, conocimiento del campo y la agenda propia, así induce la teoría y las ideas y de ellas deduce la realidad social. En otras palabras el periodismo así concebido no es dogma, es realidad pura. Todo este ejercicio indudablemente impone una formación personal permanente del periodista y una bibliografía de la contextualización adecuada.

Un tercer elemento tiene que ver con los niveles diacrónicos y sincrónicos. Los buenos relatos deben tener memoria y para ellos debe haber fuentes diacrónicas, es decir, que expliquen el desarrollo o sucesión de hechos en el tiempo, pero también debe haber sincronía, es decir, coincidencia de hechos o fenómenos en el tiempo y su correlato en fuentes, lo que implica la pluralidad y la diversidad en cada nivel. Ello explicará los contextos con propiedad y nos permitirá prospectar el futuro, una materia en la que el periodismo generalmente está al debe en sus discursos y relatos.

Quisiera rescatar que si bien el uso de los niveles diacrónicos y sincrónicos, así como el nivel individual y los subniveles intra e inter, son una buena opción para interesar a los lectores, por su potencia en materia periodística, muchas veces no es un buen negocio para las empresas. En este caso, casi siempre pierde el público. La economía de escala y la concentración existente en muchas empresas periodísticas, apunta más bien a lo estandarizado, a la diagramación mecánica y repetida; a la presentación sin sorpresas de cuerpos y secciones en desmedro de áreas de trabajo integradoras. La repetición de temas y personajes, ahoga los formatos más creativos como las entrevistas y reportajes de largo aliento. En regiones debería revertirse esa tendencia para asegurar una prensa mucho más creativa, generosa e investigativa.

Del mismo modo es útil recordar algunos postulados que bien pueden aportar visiones más integradoras al servicio del público y aclarar quizás algunas confusiones y abusos. Por ejemplo, cuáles son los postulados que dan forma a un periodismo de un corte más cívico, participativo o ciudadano con relación a uno más bien tradicional. Los primeros surgen como una reacción ante un periodismo sin propósitos políticos que promovería la desilusión pública y el cinismo político. Los periodistas de las primeras expresiones nombradas son concebidos como actores sociales y poseedores de su propia agenda y en la teoría deberían apoyar no un resultado político específico, sino el proceso de políticas públicas, en una

conexión vital con la comunidad. De este modo, se entendería al periodismo no como prerrogativas, sino como promoción de valores públicos.

Un periodismo público y cívico desde el punto de vista práctico, como lo propugnaban entre otros Jay Rosen, Christopher Lasch y David Buzz Merrit apuntarían a definir nuevas áreas de dominio con la finalidad de hacer funcionar la vida pública; lo que implica un redescubrimiento propio de los públicos locales y enmarcar los hechos poniendo atención en ciertas cosas más que en otras. Esto implicaría una pauta evidentemente más participativa e inclusiva, la primacía de las preocupaciones ciudadanas y la generación de narrativa, acorde con lo que los lectores desean, esperan y anhelan.

Visto de este modo, indudablemente que el aporte ciudadano es vital y clave; así como el rol multiplicador de fuentes, celeridad y rapidez exponencial en la multiplicación de hechos, pero no debemos perder de vista, que el periodista es un profesional excluyente de gran ética y responsabilidad social, alguien que dedica su vida, su talento y su vocación al servicio de una profesión que requiere dedicación exclusiva y principios morales y deontológicos irrenunciables.

Me gustaría concluir estas ideas con algunos conceptos extraídos de una semblanza realizada hace algún tiempo a Ryszard Kapuscinsky por un periodista de El Mercurio de Santiago sobre las fuentes del buen relato y del buen reportaje. Para este periodista polaco ya fallecido, el primer reportero fue Heródoto quien escribió sus Historias hace más de 2.500 años. Para Kapuscinsky siguiendo a Heródoto, las fuentes de una narrativa de calidad son tres: la primera es el viaje: en el sentido de una exploración extenuante y trabajosa. La segunda fuente es el mismo ser humano; es decir, es una invitación a escuchar con respeto y atención a todos con apertura de mente y espíritu en la búsqueda de las versiones distintas. La última fuente del buen reportaje son los deberes para la casa: es decir, leer todo lo publicado, lo dejado en signos, monumentos e hitos. Es decir, ser un estudioso dedicado.

Todos estos elementos pueden ser importantes para apoyar un hacer periodístico de calidad desde la periferia. Es una oportunidad para tener en cuenta y que va más allá de la discusión sobre si el periodismo tradicional u otros tipos de periodismo son mejores o peores que otros. El punto clave creo pasa por entender que nos hace más sentido y que nos ayuda a vivir mejor, a desarrollarnos mejor y a entendernos más como personas, públicos y ciudadanos instalados en las periferias.

Referencias bibliográficas

BEZOS, Jeff (2013): "La compra del Washington Post". Datos obtenidos en línea: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/05/comunicacion>

BORRAT, Héctor (abril 1998): Apuntes de clases Criterios de Calidad Informativa. Magister en Edición y Dirección Periodística, Escuela de Periodismo, Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile.

_____ (1999): "Construcción de temarios en periódicos regionales europeos. Una cuestión de fronteras y o de puntos de vista". Ponencia en reunión Diarios regionales de Chile, Curicó.

BOSWELL, James (1799): Datos extraídos de la obra de. "Johnson's diary of a journey into North Wales", London, Harward University Library.

CASTELLS, Manuel (2001): "La galaxia internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad". Plaza Janés.

COMISIÓN HUTCHINS (1947): Esta comisión multidisciplinaria formada por expertos buscaba estudiar los riesgos a la libertad de prensa en Estados Unidos y funcionó al alero de la Universidad de Chicago cuyo presidente era Robert Hutchins.

DE FONTCUBERTA, Mar (1998): Apuntes de clases Criterios de Selección Informativa. Magister en Edición y Dirección Periodística, Escuela de Periodismo, Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile.

GHIGLIONI, Loren (1978): "El periodismo en pequeñas ciudades tiene grandes dolores de cabeza éticos", ensayo.

GOMIS, Lorenzo (1991): "Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente". Paidós Comunicación.

MEYER, Philips (1983): "Editores, Publicistas y Ética Periodística", ensayo.

SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis. (2002): "Crítica a la seducción mediática". Editorial Tecnos, capítulo 2.

SIEBERT, PETERSEN Y SCHRAMM: (1963): "Cuatro teorías para la prensa", Universidad de Illinois Press.

TRUCK, Betty Y ALLAINMAT, Henry. Tout savoir sur La Presse et l'Information. Filipacchi, Paris 2003.

ZIFF, Howard. (1980): "Practicando un periodismo responsable. Modelo cosmopolitano versus provincial", ensayo.